

Conversatorios con la muerte



FOTOS: Internet.

California Mítica

Por Gilberto Manuel Ortega Avilés

La Paz, Baja California Sur (BCS). Estamos en una de las épocas más significativas para los mexicanos, me atrevería a ponerla a la par, o aún más, que las Fiestas Patrias. Octubre y noviembre se visten de colores y calaveras en todo México, y no solo por el *Halloween*, sino por nuestra tradición ancestral del **Día de Muertos** o *Day Dead* –que se escucha como un film de zombies de **George Romero**, pero es como se conoce mundialmente.

Si eres mexicano, esperas con ansia esta época porque, según nuestra tradición, nuestros, familiares, amigos y mascotas

regresan del Mas Allá, así que los recibimos con ofrendas, tributos, altares y demás. Para el mexicano, la muerte no es el final, sino una parte más del camino, es una tradición que trasciende lo cultural y se vuelve espiritual, y en ninguna parte del mundo una muerte se vive como se vive en México. Esto ha sido plasmado en crónicas, películas y libros.

También te podría interesar: [El niño que se aparece en El Zacatal](#)



Alrededor del mundo existen historias curiosas –incluso rayando en lo macabro– sobre los presos que están condenados a muerte. Aunque, claramente, muchos de ellos no son inocentes de los cargos que se les imputan, ¿realmente podemos hacer un juicio objetivo de cuando es justo cobrar una vida por otra?

En 1999, en una cárcel de Chicago, en Estados Unidos, seis prisioneros condenados a muerte fueron sacados de sus celdas para tener un conversatorio, hablar de sus vidas, sus experiencias y creencias sobre la muerte. Todo esto, registrado por autoridades, psicólogos, psiquiatras y

fotógrafos. De hecho, se elaboró un documento muy detallado al respecto; al parecer, quedó para fines institucionales y privados, y aunque poco se conoce del caso, encontramos una noticia al respecto en periódicos del **Archivo Histórico "Pablo L. Martínez"**.

Hablar con personas que van a morir puede dar escalofríos, pero quizás no superen este otro relato. Tres pilotos de aviones bombarderos Douglas DB-7 Boston, que después de una misión de bombardeo a las defensas alemanas durante la **Segunda Guerra Mundial**, regresaron a la base con el terror impreso en sus rostros. El mariscal, quien los recibió, los envió inmediatamente a elaborar su informe y luego les otorgo un descanso para que se relajara y tomaran unas cervezas. Minutos después, el mariscal recibió la noticia de que estos mismos pilotos habían muerto en esta misión.

Este caso es muy interesante porque se dejó la evidencia física de la manifestación de estas tres almas en pena, que incluso después de la muerte escribieron el informe que contenía una descripción detallada de cómo murieron en la misión.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.